

# Rinden homenaje a Alvarez Bravo en la Galería Nueva de Los Angeles

Por Alejandro Rosas

Manuel Alvarez Bravo cumplió el pasado martes 90 años de edad. Con este motivo, la Galería Nueva le está rindiendo un homenaje al fotógrafo mexicano con una muestra retrospectiva de su obra.

La selección que aquí vemos (aproximadamente 50 fotografías) pertenece al coleccionista Lorenzo Hernández, quien representa en el sur de California a algunos fotógrafos mexicanos y ha conocido personalmente al maestro desde hace varias décadas. Este contacto personal y la visión del coleccionista se han conjugado en la selección de una muestra interesante y representativa del trabajo de este artista.

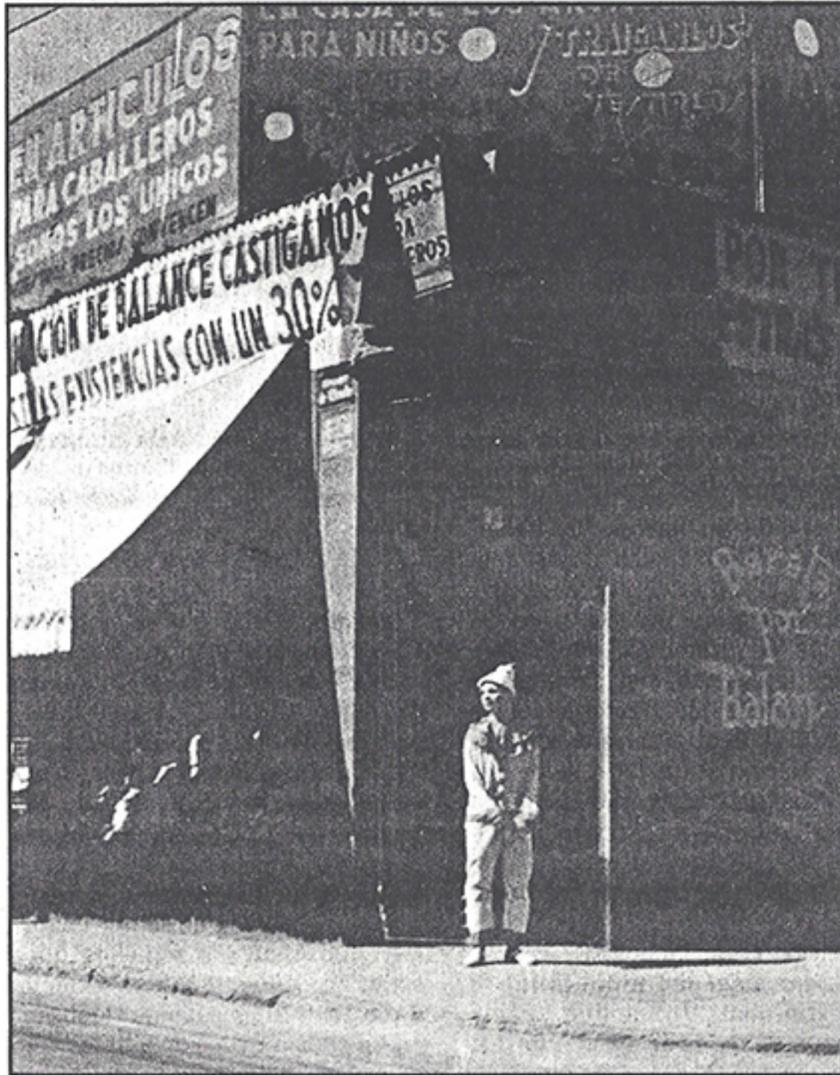
Una constante en la fotografía de Alvarez Bravo es su capacidad por descubrir la armonía y belleza en todo lo que lo rodea. Como un mago, éste transforma lo que ve a través de su cámara, y nos muestra un México que de otro modo no seríamos capaces de ver. En las imágenes de este fotógrafo nos encontramos con una realidad que, a pesar del dolor y la injusticia social que encierra, nos cautiva con un poder de ensoñación que solamente éste ha podido captar.

Manuel Alvarez Bravo nació en la ciudad de México en 1902, y comenzó a disparar la cámara antes de cumplir los 20. Los primeros años de su carrera se distinguen por una variada experimentación visual. Muchas de las fotografías de esa época comprenden composiciones geométricas y temas de la naturaleza. En la presente muestra observamos un excelente ejemplo de esa faceta. En "La Tolteca," nos encontramos con una simple pared, cortada transversalmente por una pila de grava, que resalta a causa del interior oscuro que vemos al fondo.

Este período le permitió al futuro maestro descubrir la realidad social a su alrededor. Después de esos primeros años de formación, la obra de Alvarez Bravo ha estado enfocada exclusivamente a la captura de ese México desconocido que descubrió en el campo.

Este es quizás uno de los méritos más importantes de Alvarez Bravo: haber dedicado su carrera artística a retratar la vida rural de México. Ahí Alvarez Bravo ha captado no sólo la magia ancestral de los pueblos indígenas, sino también la esencia de su país.

La vida de Alvarez Bravo se



"Sin título" (foto de M. Alvarez Bravo).

vio desde un principio marcada por las escenas de desolación y muerte que se sucedían en un país convulsionado en ese entonces por la guerra civil. En una entrevista publicada hace unos años expresó: "el aspecto de la muerte me produjo un gran efecto. Durante la Revolución yo estaba en la escuela primaria y, a veces, de camino hacia la escuela, oía disparos de rifles. En los momentos pacíficos solíamos ir a una pequeña colina en las afueras de la aldea, y a veces encontrábamos un cadáver."

Pero Alvarez Bravo ha estado interesado también en la magia y el misticismo del pueblo mexicano. Como alguna vez dijo Diego Rivera, en toda su fotografía "la angustia es omnipresente y la atmósfera está sobresaturada de ironía."

Uno de los temas recurrentes en la obra de Alvarez Bravo es su interés por el indígena y la vida en el campo. En los retratos de indígenas nos encontramos con la desolación, el atraso y el desamparo que caracterizan la vida rural en ese país. Este es el lado humanista y uno de los más importantes del fotógrafo mexicano, del cual vemos aquí varios ejemplos.



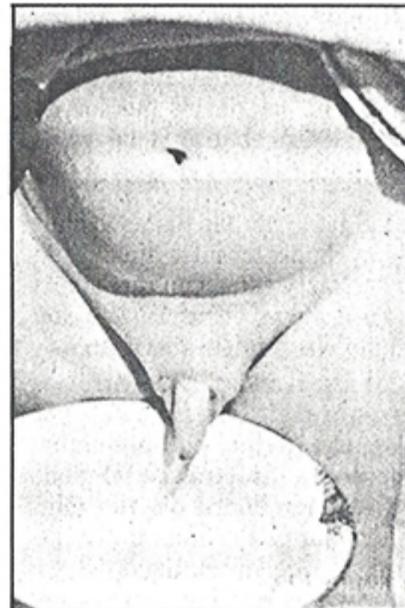
"En el templo del tigre," 1949 (foto de M.A. Bravo).

Entre las imágenes que aquí se exhiben, se incluyen algunas de las que más han llamado la atención de los surrealistas, como la llamada "Parábola óptica," en donde una serie de ojos agigantados se reflejan en los escaparates de un negocio de anteojos.

Estas características hicieron de Alvarez Bravo el fotógrafo más auténtico y original de Latinoamérica en su momento. Hasta entonces, la fotografía en el subcontinente se había caracterizado por su aspecto testimonial: ya fuera del género periodístico, como la que hizo Casasola; o de tipo comercial, como en los retratos o tarjetas postales que practicó un sinnúmero de fotógrafos ambulantes. Actualmente su fotografía ha hecho escuela entre las nuevas generaciones de fotógrafos, como en el caso de Graciela Iturbide, quien es la fotógrafa mexicana más importante después del maestro.

La obra de Alvarez Bravo ha sido ampliamente conocida en los Estados Unidos por medio de catálogos y exhibiciones. En 1935 exhibió por primera vez en Nueva York, junto con Walker Evans y Cartier-Bresson. Desde entonces, su obra se ha expuesto en numerosos museos y galerías del país. Aparte de una exhibición individual en el Pasadena Art Museum, en 1971, y otra en el Long Beach Museum Of Art, en 1980, recientemente tuvieron lugar una retrospectiva en el Colegio de Santa Mónica y otra en San Diego. Esta es la primera vez que tenemos la oportunidad de apreciar su obra en la ciudad de Los Angeles.

Galería Nueva, teléfono 613-0012.



"Niño orinando," 1927 (foto de M.A. Bravo).

Al interés de Alvarez Bravo por la muerte, la religiosidad y la vida rural se agrega el sentido poético con que éste ve a través de la cámara. El resultado de esta conjugación de elementos son unas imágenes que algunas veces parecen salir de la imaginación, en lugar de la realidad.

Esta característica le valió ser reconocido entre los círculos del surrealismo mundial. El propio André Bretón, fundador de esta corriente, lo incluyó en una exposición que organizó en París, en 1939.